

Del desarrollo al posdesarrollo. Notas sobre el surgimiento, la evolución y el desgaste de la cooperación internacional

From Development to Postdevelopment. Notes on the Rise, Evolution and the Wear of International Cooperation

Fausto Quintana Solórzano*

Resumen

En el contexto de un incremento del dinamismo y alcance del proceso de globalización, incluyendo la transformación de problemas locales en dilemas globales y complejos, la cooperación internacional para el desarrollo es objeto de críticas sobre su eficacia y eficiencia en cuanto a su contribución al incremento del bienestar de las personas, específicamente en los países considerados pobres; situación que plantea la aseveración de que su propio objetivo, es decir, el desarrollo de las sociedades atrasadas, reproduce en sí mismo un planteamiento conceptual limitado y una herramienta política que, en vez de generar una mayor equidad y superación de la pobreza, profundizan la incomprensión de realidades locales y contribuyen a la concentración de la renta y la explotación del capital humano y natural de la sociedad global contemporánea.

Palabras clave: Cooperación internacional, desarrollo, posdesarrollo, crecimiento económico, globalización, relaciones internacionales.

Abstract

In the context of an increasing dynamism and the reach of the globalization process, including the transformation of local issues in global and complex dilemmas, the international cooperation for development is target of criticism on the effectiveness and efficiency regarding its contribution to the welfare, namely in the countries considered poor. This situation poses the assertion that its own objective, that is, the development of the backward societies, reproduces a conceptual approach and a political tool that,

* Doctor en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Relaciones Internacionales por la UNAM. Becario del Programa de Becas Posdoctorales de la misma universidad, adscrito al Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Correo electrónico: faustoquintana@yahoo.com.mx

instead of generating greater equity and overcoming poverty, they deepen the incomprehension of the local realities and contribute to the concentration of the rent, and exploitation of the human and natural capital of the global contemporary society.

Key words: International cooperation, development, postdevelopment, economic growth, globalization, international relations.

Introducción

La presente nota, a través del análisis del estado del arte sobre la cooperación internacional para el desarrollo en perspectiva histórica, tiene como objetivo central exponer y debatir los alcances de la misma en el incremento del bienestar integral de la sociedad global, en particular de las regiones en desarrollo. Asimismo, busca presentar las principales reflexiones sobre la categoría de “desarrollo”, en específico respecto a sus limitaciones y funcionalidad como objetivo central de la cooperación internacional, con el propósito de identificar cuáles son los problemas teóricos y prácticos de un concepto que, al menos durante las siguientes cuatro décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, tanto en el ámbito académico como en el político, se le asoció con el progreso y el crecimiento económico de las naciones recién independizadas en la sociedad internacional, especialmente africanas y asiáticas.¹

Para alcanzar dicho objetivo, en el trabajo se abordan los problemas derivados de la asociación de la variable “cooperación internacional para el desarrollo” con la del “desarrollo”, partiendo de que la primera es un proceso de asociación internacional que, con antecedentes desde el siglo XIX y principios del XX, tuvo un mayor crecimiento después de la Segunda Guerra Mundial durante el periodo de la Guerra Fría y el proceso de descolonización; y, por el otro lado, el desarrollo, que, según Rostow,² es una condición de alejamiento de lo tradicional (lo agrícola, lo rural) para acercarse a la modernidad alcanzada en la experiencia histórica de los países europeos y, posteriormente, de Estados Unidos, en sus niveles de crecimiento económico, industrialización e instituciones.³

¹ Los países latinoamericanos tuvieron su proceso de independencia en la primera mitad del siglo XIX; sin embargo, las condiciones de atraso social, económico e industrial después de la Segunda Guerra Mundial, si bien no de la profundidad de la de los países africanos, no eran similares a las potencias ex metrópolis. Al contrario, fuera de algunas concentraciones urbanas, la mayoría de los territorios presentaba síntomas de pobreza estructural y debilidades institucionales que los ubicaban más hacia el subdesarrollo que en la anhelada modernidad.

² Walt Whitman Rostow, *The Stages of Economic Growth*, Cambridge University Press, Nueva York, 1990, p. 4.

³ Véase Joseph Nye, *Soft Power: The Means to Success in World Politics*, Public Affairs, Nueva York, 2009, 208 pp.

El uso del crecimiento económico como sinónimo de desarrollo, asociado al aumento de la renta (Producto Interno Bruto, PIB) y al ingreso *per capita* (IPC) de los países, es la acepción más frecuente, limitada e incompleta del desarrollo. A pesar de que, desde principios de la década de los años setenta hasta la actualidad, han surgido estudios y conceptos concretos que cuestionan la sinonimia entre el desarrollo y el crecimiento económico, en las estrategias de desarrollo, prácticamente en todo el planeta, este último se mantiene como fin y no como un medio para alcanzar mejores niveles de bienestar de la población.

El desgaste del concepto de desarrollo, incluyendo su falta de vigencia para explicar las relaciones estructurales de la sociedad internacional y los movimientos sociales-territoriales a escala local, alcanzaron su mayor notoriedad en el proceso de disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el surgimiento de los movimientos sociales indigenistas, algunos ellos independentistas. Las relaciones internacionales y el nuevo orden internacional de la post Guerra Fría no encuentran respuestas en el concepto de desarrollo que, durante más de cuatro décadas, se entendió como un proceso monolítico, como una receta a la que no había que cuestionársele, simplemente cumplir al pie de la letra.

En este sentido, para lograr el objetivo de abordar el debate sobre la vigencia de la noción de desarrollo y la cooperación internacional para su consecución, el análisis se presenta en tres apartados. En el primero se analiza la evolución del concepto y el sistema de cooperación internacional para el desarrollo desde una perspectiva histórica, poniendo especial énfasis en la influencia del orden internacional bipolar y en su naturaleza caracterizada por la condicionalidad política, la orientación económica y la seguridad militar. La segunda parte está dedicada a discernir sobre el concepto de desarrollo, los debates epistémicos y prácticos de éste sobre su utilidad y vigencia para referirse a la evolución política, social, económica y cultural de las sociedades, así como a realizar un ejercicio prospectivo sobre sus tendencias de la agenda post 2015 y los retos derivados del cambio climático y la crisis económica. Para terminar, a manera de conclusiones, se exponen las tendencias hacia el fortalecimiento de los mecanismos regionales de cooperación frente a las críticas y el debilitamiento en su esquema multilateral; la necesidad de replantear los objetivos y prioridades de la cooperación internacional para el desarrollo, principalmente la funcionalidad de la noción de “desarrollo” como fin último del sistema de cooperación internacional; y, por último, el ineludible ejercicio epistémico y práctico en América Latina de búsqueda de alternativas a la crisis generada por la imposición de una modernidad que, en resumidas cuentas, fortaleció y reprodujo el esquema centro-periferia en las relaciones internacionales de la región a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Análisis histórico de la cooperación internacional para el desarrollo: de la bipolaridad a la agenda post 2015

La consolidación del régimen de cooperación internacional después de la Segunda Guerra Mundial se logró bajo un orden mundial anclado en la bipolaridad, en el establecimiento de una estructura del sistema internacional donde, desde el prisma geopolítico, los dos bloques políticos, económicos e ideológicos impulsaron, por un lado, una agenda de cooperación internacional para la reconstrucción provocada por el desastre bélico a través de préstamos de inversión (Plan Marshall y Programa de Reconstrucción Europeo) por el bloque capitalista y los intercambios basados en la especialización internacional y las ventajas comparativas (Consejo Económico de Ayuda Mutua) en el lado socialista, así como el establecimiento de alianzas militares cuyo propósito fue la disuasión y contención del oponente; y, por el otro, una estrategia de asistencia y Ayuda Oficial para el Desarrollo que estaba dirigida a los nuevos países, caracterizados por sus altos niveles de pobreza y atraso tecnológico, a través de los canales institucionales de la organización internacional gubernamental, particularmente del sistema de entidades especializadas de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

En este sentido, gracias al componente geopolítico del periodo de la segunda posguerra del siglo XX, la cooperación internacional adquirió una naturaleza político-militar y, en el caso de la Ayuda Oficial para el Desarrollo, si bien fue diseñada para impulsar el progreso industrial y la modernización de los nuevos Estados, se transformó en una estrategia de afiliación política a los bloques antagónicos. En consecuencia, la supremacía de la política de seguridad internacional sobre el desarrollo, así como la condicionalidad, se constituyeron en los rasgos distintivos del sistema de cooperación internacional.

A pesar de que el tema de seguridad militar y política dominó la agenda de trabajo de la cooperación internacional para el desarrollo, desde la década de los años setenta otros tópicos empezaron a aparecer en los programas de ésta, en particular en el ámbito multilateral. Temas como la pobreza, el deterioro del medio ambiente, la violación de los derechos humanos, la equidad de género, entre otros, fueron tratados en encuentros promovidos por organismos internacionales gubernamentales. Sin embargo, dichas reuniones no alcanzaron a representar verdaderas iniciativas que modificaran la situación de pobreza e inseguridad humana de millones de personas en los países del Tercer Mundo. Entre reuniones y mecanismos jurídicos importantes para el desarrollo que surgieron durante la década de los años setenta, podemos encontrar las siguientes: la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano (Estocolmo, 1972); la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer (México, 1975); la

Conferencia Mundial de la Alimentación (Roma, 1974); el Pacto Internacional sobre los Derechos Civiles y Políticos (1976) y el Pacto Internacional de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1976).

Desde que el sistema de la cooperación internacional para el desarrollo empezó a tomar forma durante la Guerra Fría en las actividades de los organismos especializados de la ONU y los de alcance regional, se promovió una idea o un modelo de colaboración y asistencia internacional generado por la experiencia histórica de los países europeos y de Estados Unidos. Ya sea por medio de las convenciones políticas internacionales y el régimen jurídico o a través de los acuerdos de asociación comercial (comúnmente firmados entre los países ricos y sus antiguas ex colonias), la cooperación internacional para el desarrollo se convirtió en una herramienta política, parafraseando a Joseph Nye,⁴ en un poder suave, que ha permitido a los gobiernos mantener zonas de influencia y garantizar el acceso a mercados para sus manufacturas y a materias primas. Un ejemplo de lo anterior son los esquemas de colaboración internacionales en los mecanismos entre la Unión Europea y los países de África, el Caribe y el Pacífico y las comunidades de la *Commonwealth* y la Francofonía, mismos que a través del intercambio comercial, la asociación política y los intercambios culturales promueven modelos de organización social e industrialización muy lejanos de la realidad de las antiguas colonias.

Además de los mecanismos mencionados, cabe destacar que los países industrializados han generado consensos en cuanto al diseño del sistema de cooperación internacional para el desarrollo. Un ejemplo de ello son los acuerdos al interior del Comité de Ayuda para el Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) fundada en 1960, que se mantiene vigente hasta la actualidad y con mucha influencia en los programas y planes de desarrollo de los miembros y no miembros de la organización. La OCDE, cuyos orígenes datan de la Organización Europea para la Cooperación Económica y el Plan Marshall, se ha convertido en un organismo élite que conjunta a las naciones más ricas del planeta, no necesariamente las más equitativas e igualitarias, que impulsa la liberalización económica y la implementación de sistemas políticos democráticos. A través del Comité de Ayuda para el Desarrollo, la OCDE, contribuye en el diseño de la cooperación internacional para el desarrollo con evaluaciones, recomendaciones y el establecimiento de directrices para los donantes de fondos internacionales.⁵

Para la década de los años ochenta, con un sistema de cooperación internacional condicionante e impulsor de la dependencia económica y tecnológica, los pueblos de los países subdesarrollados no habían alcanzado aún los niveles de bienestar prometidos

⁴ *Idem.*

⁵ Development Co-operation Directorate, disponible en <http://www.oecd.org/dac/> consultado el 20 de abril de 2014.

por los teóricos del crecimiento económico y la modernidad, e impulsados por los estadistas del desarrollo de los organismos internacionales y las élites políticas en las naciones sureñas.⁶ Este periodo se caracterizó por la crisis de la deuda y las permanentes devaluaciones de las monedas en América Latina, situación que produjo el empobrecimiento de millones de personas e inestabilidad política en la región. Si bien muchos de los problemas en América Latina derivaron del agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, lo cierto es que la región, incluyendo a África Subsahariana y algunos países asiáticos, formaban parte de la periferia y no del centro, seguían, en términos de los teóricos del estructuralismo y la dependencia, jugando un rol secundario de abastecedores de materias primas y mano de obra a las ex metrópolis.⁷

Los años noventa resultaron importantes para la constitución de una agenda de la cooperación internacional para el desarrollo ampliada, que en este periodo estuvo enfocada principalmente en la promoción del concepto de desarrollo humano⁸ presentado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en su informe de 1990 y de la noción de seguridad humana,⁹ objeto de estudio del informe de 1994, así como en la difusión del concepto de desarrollo sustentable, que si bien había sido lanzado desde 1987 por la Comisión Brundtland, adquirió mayor internacionalización a partir de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo de 1982. De igual forma, la Conferencia Internacional sobre la Mujer de 1995, celebrada en Beijing, China, y la de Desarrollo Social, efectuada en Copenhague, Suecia, el mismo año, generaron altas expectativas en la capacidad de la cooperación internacional para el desarrollo de incidir en el incremento del desarrollo de las naciones atrasadas. Para el año 2000 la ONU celebró la Cumbre del Milenio, con el propósito de fortalecer la cooperación internacional para el desarrollo y destinar los recursos de ésta a los temas prioritarios para las naciones subdesarrolladas, mismos que fueron recogidos en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en particular en el objetivo número ocho, encargado de fortalecer la asociación mundial para el desarrollo.

Además, esta situación de optimismo se debió en parte al crecimiento económico de Estados Unidos durante toda la década de los años noventa y la reducción, en términos porcentuales, mas no absolutos, de la pobreza a nivel mundial. Tal escenario,

⁶ Peter Preston, *Una introducción a las teorías del desarrollo*, Siglo XXI, México, 1999, p. x.

⁷ Véase Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Teoría de la dependencia*, Siglo XXI, México, 1969.

⁸ Paradigma teórico promovido por el economista indio Amartya Sen.

⁹ Las esferas de la seguridad humana propuestas por el PNUD en el Informe de 1994 son: seguridad económica, seguridad alimentaria, seguridad en la salud, seguridad personal, seguridad comunitaria, seguridad ambiental y seguridad política. PNUD, *Informe de desarrollo humano 1994*, Ediciones Mundi Prensa, Madrid, 1994.

el del incremento e incorporación de nuevos temas en la agenda del desarrollo y de una recuperación económica, fue empañado por los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, la doctrina de la seguridad preventiva que caracterizó la estrategia militar de Estados Unidos, no sólo incidió en la guerra contra el terrorismo iniciada por el presidente George W. Bush, sino que fortaleció en la agenda de la cooperación internacional para el desarrollo la noción de la seguridad tradicional (militar y política) para dejar en segundo término a la seguridad multidimensional y al desarrollo humano.

En un balance sobre el cumplimiento de los Objetivos del Milenio, a casi tres lustros de integración en los objetivos de la Ayuda Oficial para el Desarrollo, los avances son diferenciados tanto entre los objetivos como entre las regiones y países en desarrollo. Algunos logros que el PNUD reportó en *Objetivos de Desarrollo del Milenio, Informe 2014* son: reducción de pobreza extrema a la mitad; logros en la lucha contra el paludismo y la tuberculosis; incremento en el acceso a agua potable para 2 300 millones de personas; reducción de las disparidades en la matriculación de niños y niñas en la escuela primaria, mayor participación política de las mujeres y un incremento de los recursos económicos de la Ayuda Oficial para el Desarrollo, que en el 2013 alcanzó la cifra de 134 800 millones de dólares.¹⁰

Sin embargo, a pesar de los progresos mencionados, existen amenazas al desarrollo humano que están incrementando la vulnerabilidad¹¹ de las personas y las comunidades en los países pobres, incluyendo sectores amplios de la población en economías industrializadas. Las principales amenazas que pueden hacer retroceder los avances diferenciados de los Objetivos del Milenio son las crisis climática y económica.

En relación con el cambio climático, los efectos de las alteraciones en el clima (estrés hídrico, mayor frecuencia e intensidad de los huracanes, disminución de la biodiversidad, etc.) por la acumulación de gases de efecto de invernadero en la atmósfera, impactan en los sistemas agrícolas de temporal y autoconsumo de comunidades pobres y, por lo tanto, en la seguridad alimentaria; en los presupuestos nacionales, se calcula que los costos del cambio climático pueden llegar a representar anualmente de cinco a 20 por ciento del PIB de los países,¹² en la disminución de bienes y servicios ambientales por la alteración de los ciclos hidrometeorológicos y en

¹⁰ PNUD, *Objetivos de Desarrollo del Milenio, Informe 2014*, Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo, Nueva York, 2014, p. 4.

¹¹ La Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja define a la vulnerabilidad como la capacidad de una persona o un grupo de personas para anticiparse, hacer frente o resistir a los efectos de un peligro natural o causado por la actividad humana, y para recuperarse de los mismos. Véase <http://www.ifrc.org/es/introduccion/disaster-management/sobre-desastres/que-es-un-desastre/que-es-la-vulnerabilidad/>

¹² Nicholas Stern, *El Informe Stern. La verdad sobre el cambio climático*, Paidós, Barcelona, 2007, p. 21.

el aumento de los desplazamientos nacionales e internacionales de millones de personas (migrantes ambientales) de las zonas rurales a las urbanas.

En cuanto a la segunda amenaza, la lenta recuperación económica y la exacerbación de la desigualdad y la pobreza entre los países y al interior de ellos,¹³ dificultan la construcción de capacidades y la ampliación de oportunidades para que las personas sean partícipes de su propio desarrollo. A pesar de las críticas que han recibido el liberalismo económico y la modernidad, por haber colocado al crecimiento económico como la principal prioridad y objetivo del desarrollo, éste representa el medio de acceso, en el contexto del desmantelamiento del *Welfare State*, a diversos bienes (alimentación, salud, entretenimiento, etc.) insoslayables para la consecución del desarrollo humano. Además, la volatilidad e incertidumbre del sistema financiero contemporáneo, aunado a un mercado internacional donde los precios de las materias primas han retrocedido, están afectando los ingresos de los países exportadores de éstas. Los rescates, léase préstamos, financieros impulsados por los organismos internacionales y regionales (Fondo Monetario Internacional —FMI—, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Central Europeo, etc.), en vez de coadyuvar a la solución de los problemas económicos de las naciones acreedoras, han incrementado los montos de las deudas soberanas e impactado negativamente el mercado laboral.¹⁴ Estos países han caído en un círculo en el que la restructuración de su deuda y los nuevos rescates financieros sirven, exclusivamente, para pagar los denominados servicios de deuda.

La situación generada por ambas amenazas ha encaminado a la sociedad internacional a un replanteamiento de la agenda de desarrollo y el propósito de la cooperación internacional para el desarrollo, en particular la colaboración canalizada a través de Ayuda Oficial para el Desarrollo. La más reciente discusión sobre la agenda y las tendencias de los problemas del desarrollo y, como consecuencia de los instrumentos de la cooperación internacional para el desarrollo, se está dando en el debate post 2015. La ONU, a través del Grupo de Trabajo Abierto de la Asamblea General sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en su informe de agosto de 2014, propuso 17 objetivos generales y 169 metas para darle contenido a la agenda post 2015.¹⁵

¹³ En 2014, las 85 personas más ricas del planeta poseían la misma riqueza que la mitad de la humanidad. OXFAM, *Iguales: acabemos con la desigualdad extrema. Es hora de cambiar las reglas*, Londres, 2014, p. 9.

¹⁴ De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo, España cerró 2014 con una tasa de desempleo de 26.7 por ciento. Véase http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/multimedia/maps-and-charts/WCMS_233936/lang-es/index.htm

¹⁵ Véase Asamblea General, *Informe del Grupo de Trabajo Abierto de la Asamblea General sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible*, disponible en http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/68/970&Lang=S

Además de hacer énfasis en los temas ambientales, los Objetivos de Desarrollo Sostenible recuperan los temas de los Objetivos del Milenio y abren la discusión sobre la necesidad de: contar con pleno y decente empleo para todos (objetivo 8), reducir la inequidad en y entre los países (objetivo 10) y promover la paz, el acceso a la justicia y la inclusión social (objetivo 16).¹⁶ Si se mantiene la propuesta del Grupo de Trabajo Abierto, los Objetivos de Desarrollo Sostenible establecerán metas a cumplirse en un lapso de tres lustros (2030) y, continuando con la experiencia de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Financiación para el Desarrollo celebrada en Monterrey, México, en 2002, los miembros de la Asamblea General tendrán que diseñar una estrategia financiera en el sistema de cooperación internacional para alcanzar las 169 metas en un contexto de crisis económica a nivel mundial.

Como podemos observar, no hay señales de que los países en desarrollo y menos avanzados dejen de utilizar la cooperación internacional. Al contrario, naciones que han sido frecuentes receptoras de cooperación internacional para el desarrollo, como Haití, Honduras, República Democrática del Congo y Sudán del Sur, por mencionar sólo algunas, seguirán dependiendo de los recursos externos para sortear sus debilidades socioeconómicas e institucionales.

Cabe agregar que los conflictos regionales en Medio Oriente, África Subsahariana, Asia Central y Centroamérica incidirán en una mayor demanda de Ayuda Oficial para el Desarrollo en la modalidad de ayuda humanitaria para millones de desplazados por conflictos militares. Tan sólo en Siria, después de cinco años de guerra civil, de acuerdo con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), 12.2 millones de personas requieren ayuda humanitaria, cifra que incluye a 7.6 millones de desplazados internos, de los cuales 5.6 millones son niños.¹⁷

Del desarrollo al posdesarrollo: cambios, adaptación y auto-organización de la Cooperación Internacional para el Desarrollo en un mundo complejo

Como hemos señalado hasta aquí, el desarrollo y la promoción del mismo a través de la Cooperación Internacional para el Desarrollo han sido objeto de críticas en cuanto a su vigencia y contribución en el incremento del bienestar de los países subdesarrollados. Sin embargo, a pesar de estos señalamientos al concepto propio de desarrollo, éste se sigue utilizando y, en su caso, sólo se le agregan adjetivos para

¹⁶ *Ibidem*, p. 11.

¹⁷ ACNUR, disponible en <http://www.acnur.org/t3/noticias/noticia/acnur-envia-ayuda-a-los-sirios-en-el-este-de-alepo-por-primera-vez-en-2015/>

adecuarlo a procesos específicos (desarrollo sustentable) u holísticos (desarrollo humano).

Sergio Boisier, al referirse a las limitaciones de la noción de desarrollo, apunta que su asociación exclusiva con el concepto de crecimiento niega su naturaleza compleja y subjetiva e intersubjetiva. En el artículo “¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?”,¹⁸ el autor apunta que “cada vez es más y más frecuente leer interpretaciones del desarrollo que lo colocan en un contexto más amplio que la economía, acercándolo mucho a una suerte de constructivismo en el que prima lo subjetivo, lo valórico, lo intangible, lo holístico, lo sistémico, lo recursivo, lo cultural, la complejidad”. Boisier agrega que el desarrollo es entendido como “un logro de un contexto, medio, *momentum*, situación, entorno, o como quiera llamársele, que facilita la potenciación del ser humano para transformarse en persona humana, en su doble dimensión, biológica y espiritual, capaz, en esta última condición, de conocer y amar”.¹⁹

Para Boisier, la perspectiva del desarrollo, desde una óptica positivista, es decir, lineal, donde éste es el resultado de la suma de las partes y puede emularse de una experiencia particular a cualquier otra realidad, desconoce que en las sociedades y en los territorios hay propiedades emergentes, acontecimientos naturales, sociales, políticos, económicos, científico-tecnológicos y culturales espontáneos, capaces de modificar los programas y planes más sólidos. En su análisis, el autor le da un mayor peso, a los elementos endógenos como dinamizadores del desarrollo, argumenta que los elementos locales pueden detonar las fuerzas latentes de la sociedad, capaces de canalizar los recursos humanos, sociales, materiales, físicos, etc., para la construcción de mejores sociedades.

En su presentación de los conceptos más acabados y completos de desarrollo que se han elaborado hasta ahora, Boisier ve en el de “escala humana”, difundido en la revista *Development Dialogue* de la Fundación Hammarshjold, donde convergen las ideas de Manfred Max-Neff, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn, la más acertada propuesta para un verdadero desarrollo, el cual para estos autores “se concentra y sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado”.²⁰

¹⁸ Sergio Boisier, “Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica” en *Reforma y democracia*, Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo Americano de Caracas, núm. 27, Venezuela, octubre 2003, p. 1.

¹⁹ *Idem*.

²⁰ *Ibidem*, p. 7.

Por su parte, Koldo Unceta, en “Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo. Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones”, menciona que “existen problemas teóricos y metodológicos asociados al debate sobre la noción de desarrollo”. Su ensayo “describe el paulatino reduccionismo que ha ido sufriendo el concepto de desarrollo, así como otras las insuficiencias de otras categorías de análisis, como el subdesarrollo par afectar los problemas que afectan el bienestar de las sociedades humanas”.²¹

Para Unceta, si bien ha existido una crítica a la presencia del factor económico en la promoción del desarrollo en los países de la periferia, en última instancia, lo que hicieron los autores estructuralistas y dependentistas fue, sobre todo,

señalar algunas limitaciones de dicho planteamiento, subrayando la existencia de diferencias no sólo cuantitativas sino también cualitativas, de carácter estructural, entre los países desarrollados y los subdesarrollados, diferencias generadoras de relaciones de dependencia, capaces de dificultar e impedir, o estrangular el crecimiento económico, pudiendo llegar a bloquear el proceso de desarrollo.²²

Es decir, estos enfoques no rechazan totalmente las nociones y su utilidad en sus territorios, es más, agrega el autor, la propia noción de subdesarrollo fue paradójicamente aceptada sin mayor objeción por las corrientes críticas.²³

A los problemas teóricos de la noción del desarrollo, de acuerdo con Unceta, se le agregaron desde los años setenta los dilemas reales de la sociedad. Las primeras manifestaciones de lo que también llama el “maldesarrollo” se vincularon con la desigualdad y la pobreza; el deterioro del medio ambiente y el agotamiento de los recursos naturales, el incremento de la desigualdad y la inequidad entre los hombres y las mujeres; y, finalmente con la violación de la libertad y los derechos humanos. El conjunto de estos fracasos, argumenta Unceta, “vino a poner de manifiesto que el desarrollo, tal como había sido concebido por sus estrategias al finalizar la Segunda Guerra Mundial, había derivado en un fenómeno capaz de empobrecer a personas y sociedades, degenerar pérdidas, de restringir derechos y libertades y de generar nuevos desequilibrios y desigualdades”.²⁴

Y así, el desarrollo se ha convertido en una categoría de análisis y en un objetivo de política pública débil, con grandes contradicciones y con carencias de propuestas

²¹Koldo Unceta Satrústegui, “Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo. Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones” en *Carta latinoamericana*, núm. 7, Centro Latino Americano de Ecología Social, Montevideo, 2009, p. 2.

²² *Ibidem*, pp. 10-11.

²³ *Idem*.

²⁴ *Ibidem*, p. 13.

para los países en la búsqueda de mejores condiciones de vida de la población. En este sentido, a manera de alternativas con fundamentos ambientalistas han surgido planteamientos académicos alternativos al desarrollo como el decrecimiento económico y el buen vivir. El primero critica la cultura del consumo y los impactos en la sociedad, argumentando que es imposible seguir creciendo y consumiendo como se ha venido haciendo desde la Revolución Industrial, pues sencillamente no hay recursos materiales que sustenten el proceso. Las voces más conservadoras de este posicionamiento se refieren más a la necesidad de una transición de una economía de alta emisión de carbono a una economía verde; es decir, se puede seguir creciendo pero sin comprometer la capacidad de resiliencia del planeta. Y, segundo, el buen vivir, noción de origen quechua y otros grupos indígenas latinoamericanos, que busca un equilibrio entre las actividades del hombre con su entorno, y pone como prioridad central las necesidades de las personas. Es una categoría que se respalda en el conocimiento tradicional de los pueblos originarios.

Serge Latouche, quien asocia el término “decrecimiento” como tema dentro del movimiento altermundista, subraya que éste:

No es un concepto, en el sentido tradicional del término y que, hablando con propiedad, no existe una “teoría del decrecimiento” análoga a las teorías del crecimiento elaboradas por los economistas. El “decrecimiento” es simplemente una consigna, lanzada por aquellos que realizan una crítica radical del desarrollo con el objetivo de romper el discurso estereotipado y economicista y diseñar un proyecto de recambio para una política del posdesarrollo.

El “decrecimiento” en sí mismo no constituye, en realidad, una alternativa concreta; es más bien una matriz que posibilita múltiples alternativas. Se trata entonces de una propuesta necesaria para reabrir espacios de la inventiva y la creatividad bloqueados por el totalitarismo economicista, desarrollista y progresista.²⁵

De acuerdo con Eduardo Gudynas, los distintos aportes que se han realizado sobre el buen vivir permiten señalar que existen tres planos para abordar la construcción del concepto:

En el primero se encuentran los cuestionamientos radicales a las bases conceptuales del desarrollo, especialmente su apego a la idea del progreso. De alguna manera, esas críticas van más allá del desarrollo, y alcanza otras cuestiones esenciales, tales como las formas de entendernos a nosotros mismos como personas y las formas bajo las cuales concebimos el mundo.

²⁵ Serge Latouche, “¿Tendrá el Sur derecho al decrecimiento?” en *Le monde diplomatique*, 4 de noviembre de 2003.

Un segundo plano se refiere a los discursos y las legitimaciones de esas ideas. El Buen Vivir se aparta de los discursos que celebran el crecimiento económico y el consumo material como indicadores de bienestar, ni alaba la obsesión con la rentabilidad y el consumo. Sus apelaciones a la calidad de vida discurren por otros caminos, y además incluyen tanto a las personas como a la Naturaleza. Se abren las puertas a otras formas de hablar, escribir y pensar nuestro mundo.

En el tercer campo se encuentran las acciones concretas, tales como pueden ser proyectos políticos de cambio, los planes gubernamentales, los marcos normativos y las formas de elaboración de alternativas al desarrollo convencional. Aquí reside uno de los grandes desafíos de las ideas del Buen Vivir, en el sentido de convertirse en estrategias y acciones concretas, que no repitan las posturas convencionales que se critican, y que además sean viables.²⁶

Las categorías alternativas a la de desarrollo hasta ahora mencionadas forman parte de una tendencia posdesarrollo (ir más allá del desarrollo) que busca superar los errores y resarcir los daños generados por la modernidad basada en un crecimiento insostenido, en la explotación del capital humano y, en particular, en la desigualdad e inequidad entre las personas y las naciones. Para Unceta, los defensores del posdesarrollo parten de constatar no sólo los fracasos cosechados a la hora de promover el bienestar a escala universal, sino también la manera en que el desarrollo se ha ido extendiendo como promesa de emancipación a lo largo y a lo ancho del mundo, hasta el punto de convertirse en algo obligatorio e indiscutible. Proceso, según Preston, en el que la cooperación internacional para el desarrollo ha jugado un papel preponderante, pues desde el término de la Segunda Guerra Mundial, en la medida que el tema del desarrollo fue adquiriendo importancia, los flujos de Ayuda Oficial para el Desarrollo, tanto a organismos multilaterales como bilaterales se incrementaron,²⁷ con el objetivo de la modernización evolutiva para efectuar el paso de la sociedad tradicional a la moderna.²⁸

Sin embargo, la modernidad en las sociedades beneficiadas por la cooperación internacional para el desarrollo nunca llegó y, si lo hizo, fue de manera selectiva, creando grupos económicos y políticos encargados de reproducir para su bienestar aquellos elementos que los identifican con sus homólogos en los países industrializados. Al contrario, la cooperación internacional para el desarrollo reproduce, a la par de los problemas propios de los países receptores de ayuda, incentivos perversos en su ejecución. Por ejemplo: la presencia de recursos económicos con poca fiscalización y

²⁶ Eduardo Gudynas, "Buen vivir: germinando alternativas al desarrollo" en *América Latina en movimiento*, ALAI, Quito, febrero 2011, núm. 462, p. 2.

²⁷ Peter Preston, *op. cit.*, p. 197.

²⁸ *Ibidem*, p. 203.

sin rendición de cuentas, el diseño y la operación de proyectos sin la participación de los locales, y la promoción y apoyo a programas regionales que facilitan la sucesiva extracción de recursos naturales.²⁹

De acuerdo con Ostrom *et al.*, si bien la asistencia internacional para el desarrollo podría aumentar la probabilidad de superar los incentivos perversos a nivel operativo en los países receptores, por desgracia, pocos son los mecanismos de autocorrección encontrados cuando se examinan los procesos a nivel sistémico,³⁰ es decir, dentro de su estructura y políticas.

En consecuencia, la cooperación internacional para el desarrollo enfrenta un doble reto: por un lado, replantearse su propósito y, por el otro, transformar el propio sistema de ayuda. De esta manera, el compromiso de cambio y adaptación del sistema de cooperación internacional, en el entendido que ésta es un proceso dinámico y político y, en teoría, busca coadyuvar con el bienestar de los pueblos locales, tendrá que dirigir esfuerzos hacia el fortalecimiento de las capacidades endógenas de los receptores de la ayuda y, en consecuencia, buscar su retiro y repliegue una vez que las causas de su intervención hayan disminuido o, en su caso, desaparecido.

Conclusiones

La cooperación internacional para el desarrollo de nuestros días se ha convertido en una actividad compleja. Aunque en esencia y objetivos no difiere en mucho de su naturaleza heredada de la segunda mitad del siglo xx (condicionalidad política y búsqueda de mercados), el número de actores se ha incrementado, al esquema tradicional de cooperación Norte-Sur se le han agregado otros (Sur-Sur, Norte-Norte, Sur-Norte y triangular) y, en particular, el fortalecimiento de mecanismos regionales y subregionales de cooperación y asociación económica, ante el fracaso del multilateralismo, se han convertido en opciones factibles para impulsar los procesos de desarrollo (Unión Europea, Tratado de Libre Comercio de América del Norte, MERCOSUR, Asociación de Naciones del Sudeste Asiático—ASEAN—, etc.)

Los recursos y los proyectos de la cooperación internacional para el desarrollo, específicamente los de la Ayuda Oficial para el Desarrollo que se canalizan a través de la vía multilateral, no son los suficientes para modificar o por lo menos mitigar la

²⁹ Véase Gian Carlo Delgado, *Biodiversidad, desarrollo sustentable y militarización. Esquemas de saqueo en Mesoamérica*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Plaza y Valdés, México, 2004.

³⁰ Elinor Ostrom *et al.*, *Aid, Incentives, and Sustainability. An Institution Analysis of Development Cooperation*, Swedish International Development Agency, Estocolmo, 2001, p. 3.

situación de pobreza de los países subdesarrollados. Por ejemplo: la ONU ha establecido que los países industrializados destinen 0.7 por ciento de su PIB a la Ayuda Oficial al Desarrollo; sin embargo, el promedio destinado por los miembros del Comité de Ayuda para el Desarrollo de la OCDE en 2010 representó 0.32 por ciento. Los únicos países que superaron la meta fueron Noruega, Luxemburgo, Suecia, Dinamarca y Holanda.³¹ Para 2013 los miembros del Comité disminuyeron sus aportaciones a 0.30 por ciento de su PIB.³²

Por lo tanto, la cooperación internacional para el desarrollo se enfrenta a dos situaciones: por un lado, el anacronismo y la pérdida de funcionalidad de la noción de desarrollo como un proceso articulador y dinámico que incrementa el bienestar de las personas, incluyendo su poca practicidad como herramienta teórica; y, por el otro, el desgaste de la Ayuda Oficial para el Desarrollo y otras fuentes de cooperación internacional para el desarrollo como resultado de la crisis económica de finales de la primera década del siglo XXI o, en concreto, porque los programas de cooperación internacional no resultan eficaces en la consecución de sus metas y son ineficientes en uso de recursos económicos, técnico-científicos y educativos-culturales.

La situación anterior ubica a las regiones de Asia Pacífico y América Latina, donde convergen tanto países emergentes como naciones atrasadas, en el camino del fortalecimiento de los mecanismos regionales y subregionales de integración comercial, financiera, política y cultural.

Asia Pacífico se ha convertido en la región con mayor dinamismo en materia de integración regional y subregional. El Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC) y la ASEAN constituyen dos de los mecanismos de asociación regional con mayor éxito en cuanto al impulso del comercio, la inversión y el crecimiento económico. El primero ha permitido 42 acuerdos de libre comercio entre los países miembros y la reducción de los costos de transacción de los intercambios comerciales.³³ En lo que respecta al segundo, una organización de carácter subregional e integrada por 10 miembros, a pesar de que entre sus objetivos contempla el progreso social y la paz y estabilidad regionales, la promoción del crecimiento económico y el comercio es el sello distintivo de la organización.

Por su parte, en América Latina la integración subregional y regional tiene un carácter más discursivo y político. Desde la idea primaria de la hermandad de los

³¹ OCDE, *Net Official Development Assistance in 2010*, París, abril 2011, p. 2.

³² OCDE, disponible en <http://www.oecd.org/dac/stats/final2013oda.htm>

³³ Asia-Pacific Economic Cooperation, "APEC integra 21 economías que representan 56 por ciento de la producción y 46 por ciento del intercambio comercial mundiales", disponible en <http://www.apec.org/About-Us/About-APEC/Fact-Sheets/Regional-Economic-Integration-Agenda.aspx> consultado el 8 de agosto de 2014.

pueblos latinoamericanos de Simón Bolívar hasta la Alianza Bolivariana para América, la región ha atestiguado la creación y debilitamiento de los intentos de integracionistas (Asociación Latinoamericana de Integración, Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, Comunidad Andina, Sistema Económico Latinoamericano y MERCOSUR) y de otros más recientes (Alianza Bolivariana para los Pueblos de América, Unión de Naciones Suramericanas, Alianza del Pacífico y Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños), que han despertado altas expectativas de desarrollo entre sus integrantes.

Los fondos de cooperación internacional para el desarrollo dirigidos a América Latina y Asia Pacífico cada vez serán menores. El crecimiento económico de las economías emergentes y, en consecuencia, su mayor participación en el financiamiento de organismos internacionales financieros (FMI, Banco Mundial y bancos regionales de desarrollo), las aleja de su condición de receptores de cooperación internacional para el desarrollo para convertirse en donantes. Por lo tanto, deberán fortalecer sus capacidades institucionales de gestión de cooperación internacional (ministerios de relaciones exteriores y agencias nacionales de cooperación internacional), mismas que servirán para impulsar el desarrollo de otros países en la región en condiciones de atraso y, en algunos casos, establecer esquemas de cooperación triangular con el propósito de aprovechar experiencias en la ejecución de proyectos circunscritos a esquemas de Ayuda Oficial para el Desarrollo Norte-Sur.

Sin embargo, el reto mayor para las naciones en América Latina y Asia Pacífico no radica exclusivamente en su nuevo rol en el sistema de cooperación internacional para el desarrollo, sino en el replanteamiento de sus objetivos y prioridades dentro de sus programas y estrategias de desarrollo, sobre todo en la impostergable crítica y actualización de sus modelos de crecimiento económico, basados en la explotación insostenible de recursos naturales y la violación constante y sistemática de los derechos y libertades de las personas. Por lo tanto, las nuevas estrategias de desarrollo o posdesarrollo tendrán que centrar sus activos en la disminución de los niveles de pobreza, desigualdad e inequidad que han caracterizado históricamente a sus pueblos.

Por su parte, la nueva agenda de desarrollo ha generado un triple reto a la cooperación internacional para el desarrollo: primero, el diagnóstico contemplado en la Declaración del Milenio continúa siendo válido aunque gran parte de los problemas allí descritos no han hecho sino agravarse;³⁴ segundo, el cambio climático y la crisis económica se han constituido en dos procesos permanentes afectando las capacidades individuales y colectivas de los países y las personas para hacer frente situaciones antagónicas a su bienestar socioeconómico; y, finalmente, la propia discusión

³⁴ Koldo Unceta, “Más allá del 2015: el debate sobre la agenda de desarrollo y la cooperación internacional” en *Revista española de cooperación y desarrollo*, núm. 33, Madrid, 2013, p.134.

contemporánea sobre la noción “desarrollo” está generando un ejercicio epistémico sobre los modelos económicos y de organización sociopolíticas que, en el menor de los casos, subraya la necesaria transformación de las instituciones tradicionales de gobierno y, de manera impostergerable, la construcción de un código de ética en la conducta humana.

En este último reto, un rumbo que no debe tomar todo ejercicio epistémico y práctico en la construcción de alternativas al desarrollo, es el de soslayar y marginar la diversidad de los pueblos del planeta, sus particularidades y sus cosmovisiones. Páginas atrás se citaron las nociones del decrecimiento y el buen vivir, no sólo como alternativas o matriz de alternativas al modelo de desarrollo basado en el crecimiento económico y la explotación de los recursos humanos y naturales, sino como llamados de urgencia y críticas profundas a la cuestionable separación entre los sistemas sociales y ecológicos en los esquemas civilizatorios, y a la escasa creatividad de ideas para resolver los paradojas del Antropoceno.³⁵

Además, en los ejercicios prospectivos, en el posdesarrollo no hay lugar para simplificaciones, tampoco para emular experiencias. Se pueden retomar ciertas prácticas, pero éstas deberán ser estudiadas y adaptadas a las expresiones territoriales y humanas locales, a la complejidad y emergencia de los sistemas socioecológicos y a las estrategias y proyectos socioeconómicos de autogestión que busquen el incremento de capacidades endógenas y la soberanía a través de la creación y fortalecimiento de capital social local, resiliencia social e institucional y las acciones colectivas.

Sobre el tema de cooperación internacional para el desarrollo, los científicos sociales y los políticos tendrán que rechazar los eufemismos y la manipulación conceptual en sus análisis académicos y programas de políticas públicas. Las cada vez más recurrentes estrategias discursivas como las externalidades, los servicios de la deuda, las concesiones, los daños colaterales, etc., pretenden ocultar y disminuir la toma de conciencia en torno a los impactos y daños permanentes de las decisiones de política nacional e internacional ocasionan a los pueblos.

Para finalizar, la sociedad internacional no requiere de un sistema de cooperación internacional permanente, a saber, como un instrumento político perenne. Tal característica resta credibilidad a las intenciones finales de la cooperación internacional para el desarrollo, pues su permanencia significa el fracaso de su propósito y la continuidad del modelo y política de desarrollo que induce muchas de las desigualdades entre los países y al interior de ellos. Mantener el sistema de cooperación internacional para el desarrollo representa, también, sostener la estructura de relaciones internacionales bajo el esquema de centro-periferia. Así como las acciones afirmativas o discriminación

³⁵ Término propuesto por Paul Crutzen, Premio Nobel de Economía en 2000, para definir una nueva era geológica caracterizada por los altos impactos de los humanos sobre la Tierra.

positiva, la cooperación internacional para el desarrollo debe ser transitoria e ir desapareciendo en su esquema desarrollados-subdesarrollados para quedar como una opción en términos de complementariedad.

Fuentes consultadas

- Asamblea General, *Informe del Grupo de Trabajo Abierto de la Asamblea General sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible*, ONU, A/69/970, 2014.
- Asia-Pacific Economic Cooperation, “APEC integra 21 economías que representan 56 por ciento de la producción y 46 por ciento del intercambio comercial mundiales”, disponible en <http://www.apec.org/About-Us/About-APEC/Fact-Sheets/Regional-Economic-Integration-Agenda.aspx>
- Bauman, Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006.
- Boisier, Sergio, “Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica” en *Reforma y democracia*, núm. 27, Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo, Caracas, octubre 2003.
- Burnside, Craig y David Dollar, *Aid, Policies and Growth*, World Bank, Washington D. C. 1997.
- Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto, *Teoría de la dependencia*, Siglo XXI, México, 1969.
- Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo, *Informe Brundtland: Nuestro Futuro Común*, Alianza Editorial, México, 1987.
- Collier, Paul, *The Botton Million. Why the Poorest Countries are Failing and What Can Be Done About It*, Oxford University Press, Estados Unidos, 2007.
- Edwards, Michael, *Un futuro en positivo. La cooperación internacional en el siglo XXI*, Intermón Oxfam, Barcelona, 2002.
- Gudynas, Eduardo, “Buen vivir: germinando alternativas al desarrollo” en *América Latina en movimiento*, núm. 462, ALAI, Quito, febrero 2011.
- Gutiérrez Ossa, Jair A., “Cooperación internacional descentralizada (CID) para la gestión de proyectos territoriales” en *Entramado*, núm. 1, vol. 7, Universidad Libre, Colombia, enero-junio 2011.
- Hale, Thomas *et al.*, *Gridlock: Why Global Cooperation is Failing When We Need It Most*, Polity Press, Cambridge, 2013.
- Iglesia-Caruncho, Manuel (coord.), *Acabar con la pobreza. Un reto para la cooperación internacional*, IPADE, IUDC, Madrid, 2003.
- Lewis, John, P., *Pro-Poor Aid Conditionality*, Overseas Development Council, Washington D. C., 1993.

- Latouche, Serge, “¿Tendrá el Sur derecho al decrecimiento?” en *Le monde diplomatique*, 4 de noviembre de 2003.
- Madrid, Kanbur Ravi, “Aid, Conditionality and Debt in Africa” en Finn Tarp (ed.), *Foreign Aid and Development: Lessons Learnt and Directions for the Future*, Routledge, Cornell, 2000.
- Meadows, Donella et al., *Los límites del crecimiento*, Aguilar Mexicana de Ediciones, México, 1993.
- Mende, Tibor, *¿Ayuda o recolonización? Lecciones de un fracaso*, Siglo XXI, México, 1974.
- Nyerere, Julius (coord.), *The Challenge to the South. The Report of the South Commission*, Washington, 1990.
- Nye, Joseph, *Soft Power: The Means to Success in World Politics*, Public Affairs, Nueva York, 2009.
- Munck, Ronaldo, “La teoría crítica del desarrollo: resultado y prospectiva” en *Migración y desarrollo*, núm. 14, 2010.
- OCDE, *Official Development Assistance and Private Finance. Attracting Finance and Investment to Developing Countries*, OCDE, París, 2002.
- OCDE, *Net Official Development Assistance in 2010*, OCDE, París, abril 2011.
- Ostrom, Elinor et al., *Aid, Incentives, and Sustainability. An Institutional Analysis of Development Cooperation*, Swedish International Development Agency, Stockholm, 2003.
- OXFAM, *Iguales: acabemos con la desigualdad extrema. Es hora de cambiar las reglas*, Oxfam GB, Londres, 2014.
- Preston, Peter, *Una introducción a la teoría del desarrollo*, Siglo XXI, México, 1999.
- PNUD, *Objetivos de Desarrollo del Milenio, Informe 2014, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*, Nueva York, 2014.
- PNUD, *Informe de desarrollo humano 1994*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- PNUD, *Informe de desarrollo humano 1990*, Tercer Mundo Editoriales, Bogotá, 1990.
- Rostow, Walt Whitman, *The Stages of Economic Growth*, Cambridge University Press, Nueva York, 1990.
- Stern, Nicholas, *El Informe Stern. La verdad el cambio climático*, Paidós, Barcelona, 2007.
- Unceta, Koldo, “Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo. Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones” en *Carta latinoamericana*, Centro Latino Americano de Ecología Social, Montevideo, abril 2009.
- Unceta, Koldo, “Más allá del 2015: el debate sobre la agenda de desarrollo y la cooperación internacional” en *Revista española de cooperación y desarrollo*, núm. 33, Madrid, 2013.